



Todas las personas que estamos aquí reunidas somos un movimiento más dentro de la inmensa lucha que está teniendo lugar alrededor de todo el planeta. Cada día nos llegan noticias de personas que han salido a la calle, de voces que han dejado a un lado cualquier inseguridad, mujeres que se han cansado de vivir con miedo y que no tienen reparos de gritárselo al mundo.

Esta reivindicación se remonta a generaciones enteras, y hoy queremos recordar la memoria de todas aquellas vidas, historias y hazañas que se manifestaron en favor de la igualdad. Mujeres que decidieron no quedarse calladas ante las injusticias, y que se atrevieron a romper las barreras impuestas por el género.

Este movimiento es parte de la historia y avanza a pesar de todos los prejuicios que surgen para dañarlo. Porque nuestra lucha no es contra personas, sino contra una ideología nociva y una tradición ilógica que venimos arrastrando como una piedra.

Queremos desmontar una sinrazón cruel que pone en peligro a niñas, jóvenes y adultas, que ataca nuestras oportunidades, que menosprecia nuestras capacidades, que hunde vidas y que discrimina e infravalora a la mitad de la humanidad.

Ante todo esto hemos dicho BASTA. Hoy, 8 de marzo, día internacional de la mujer, es nuestra oportunidad para salir una vez más a demostrar que no compartimos estos ideales, que nos hemos quitado la etiqueta impuesta por una sociedad machista, que no comulgamos con valores que se alejen de la igualdad, que la diferencia entre géneros no implica la superioridad de unos y la inferioridad de otras. Que el mundo lo construimos juntos y juntas, que todas las personas merecemos las mismas oportunidades, la misma libertad, y el mismo respeto.

Creo que no hace falta que entremos en detalles sobre este comienzo de año. ¿Cuánto miedo han soportado esas mujeres hasta que han pasado a engrosar los minutos de silencio que como autómatas vamos guardando? Llevamos en 2 meses casi la mitad de asesinatos que el año pasado, y todavía hay quien tiene la desfachatez y la brutalidad de considerar todas estas víctimas casos aislados, como si no nacieran de un mismo patrón. Esto nos confirma que aunque hemos avanzando, aún queda camino por recorrer. Por eso estamos hoy aquí.

¿A cuántas chicas tienen que seguir matando, violando, agrediendo, humillando y acosando hasta que sea suficiente? Contarlas es solo una manera fría y cruel de olvidar que detrás de todos esos números hay personas reales, con un rostro, una historia, una familia. Han silenciado voces que, si pudieran, hoy estarían reunidas con nosotras y con nosotros por la misma causa, alzándose contra una barbarie y una injusticia que les ha arrebatado la vida.

El recuento marca cero cada nuevo año. ¿Cuál es la diferencia entre finales de diciembre y principios de enero? Ninguna. Desde 2001 van unas 900 mujeres asesinadas. Esto solo nos demuestra que la violencia continúa. La realidad es que no es algo que vaya a acabar

mañana, ni pasado, ni siquiera dentro de meses. Nos quedan años por delante. La pregunta entonces queda en el aire, ¿Quién será la siguiente?

¿Una camarera, una estudiante, un ama de casa, una profesora de Universidad? Porque ha quedado claro que todos los demás factores no importan. La única condición que nos pone en riesgo es el hecho de ser mujer.

Y en este momento hay mujeres que están sufriendo lo innombrable, que temen por sus vidas y por la situación de peligro en la que se encuentran. Es por ellas por las que estamos hoy aquí, por ellas, por nosotras mismas y por todas las personas en general. Y es a toda la sociedad a quien lanzamos éste mensaje. Un mensaje de repulsa rotunda a cualquier tipo de violencia, y en el día que nos ocupa, a cualquier tipo de violencia contra la mujer por el simple hecho de serlo.

Se cometen auténticas barbaries en diferentes partes del mundo, muchas mujeres se ven obligadas a sufrir su condición y todo lo que de por sí conlleva. Hoy tampoco podemos olvidarnos de ellas. Esta lucha nos pertenece a todas y a todos.

Porque cada vez estamos tomando más consciencia de la situación en la que nos encontramos, del riesgo con el que nos vemos obligadas a convivir cada día. Ante esto no tenemos más remedio que alzar la voz, por nosotras y por todas las que ya no están.

No podemos vivir mirando para otro lado. Un minuto de silencio sirve para recordar, pero no para salvar a nadie. Si tuviéramos que callarnos por cada mujer asesinada, violada, agredida... ¿Cuánto tiempo permaneceríamos en silencio?

Cuando el minuto de silencio acaba, nos toca alzar la voz. El cambio empieza en nuestro día a día, en no mirar para otro lado ante situaciones de acoso, de violencia, de injusticia. En denunciarlas, **en no callarnos**.

Esta causa grita por sí sola, y esta causa son todas las mujeres alrededor del mundo que se reúnen, que luchan por sus derechos, que consiguen hacerse escuchar, que persiguen la igualdad y la libertad que les pertenece. Son todas las personas que abren la mente, que se manifiestan, que denuncian, que comparten, que respetan y se hacen respetar. Que luchan para erradicar la lacra que supone en la sociedad y en tantísimas vidas la violencia machista, y para promover y defender la igualdad.

Se acabó la imagen de una mujer débil, indefensa y sola. Porque ya hemos demostrado que somos fuertes, nos enfrentamos a las desigualdades, corremos el riesgo de dar la cara. Luchamos por nuestros derechos, por nuestra dignidad, para defendernos y para defender el lugar de las que lleguen.

Y no, no estamos solas. Hoy, en el día internacional de la mujer, con nuestras compañeras y compañeros alzando la voz en diferentes partes del mundo, en ciudades de España, de todas las edades, en distintas circunstancias, unidos y unidas por una misma causa: la condena a cualquier tipo de violencia machista, la solidaridad con todas las afectadas y la exigencia de un cambio donde se asuman responsabilidades y se promueva la igualdad... hoy con toda certeza sabemos que no estamos solas. Ni vamos a estarlo nunca más.

Porque si tocan a una... Nos tocan a todas (y a todos).